

estilo, que modeló ha sido siempre nuestro don Rafael en el noble manejo de la castellana lengua.

Desarróllanse los sucesos de su bello libro, en *Pluviosilla* (feliz apodo que el autor ha dado á Orizaba), en México, y son de ver las hermosas descripciones que engalanan la obra: ¡cuál ha descrito Delgado esa gris *Pluviosilla*, ataviada á las veces con su sol tropical que, al disipar el nublado, pule y bruñe la fronda de naranjos, plátanos y cafetos ó se bebe en los cálices de las flores opulentas las gotitas irisadas del rocío matinal; cuál pinta, en viaje de Orizaba á México, el imponente paisaje de Maltrata, bajo el vértice de nieve del Citlaltepétl. Se vive en aquellos parajes y se respira á pulmón entero lo mismo el perfume de los calientes bosques que la brisa picante y fría de las primeras llanadas de la gran mesa mexicana, monotonizada por las hileras simétricas de agaves. Es el de Delgado un libro vivido por el autor: él ha visto y sentido todo eso en su alma, con honda sensación de artista, sin que esto nos lleve á sospechar que el autor sea, en gran parte, el protagonista, cosa contra la que él mismo se apercibe en el prólogo de la obra: “Mas como acontece á menudo que los lectores de este linaje de historias, —por buenas que parezcan y por excelentes que se muestren,—si conocen al autor suelen atribuirle los hechos narrados en libro escrito de su pluma, y si éste tiene forma autobiográfica llegan á declararle protagonista de la obra, adviértote que esta mía, verídica como la crónica más verdadera, no con-

tiene retratos (Dios y el Arte me han librado de hacerlos), y que nada de lo que voy á contarte me ha pasado, ni me acaeció jamás cosa alguna de todo cuanto vas á saber. Lucidos y medrados andaríamos los novelistas, viviendo tantas vidas, llorando tantas desventuras, y traídos y llevados de dolor en dolor.

Cierto es, —y vaya en excusa de tales lectores,—que el autor está siempre en sus obras, y que “eso de la impersonalidad en la novela,” es empeño tan arduo y difícil que, á decir verdad, le tengo por sobrehumano é imposible.”

No es la novela entre nosotros muy altamente cultivada, que digamos; y obra como la de Delgado debe ser tanto más apreciada, cuanto que á lo raro del género aúna la maestría con que se realiza. Tiene además el autor el raro secreto de Valera: saber cubrir los episodios más escabrosos con el brocado mágico del decir noble y dignificado por la más fina educación. Los actos pasan á través del transparente velo sutil del estilo sabio é ingenioso y nadie puede ver sino lo que debe de verse en casos así.

No nos cansaremos en recomendar “Los Parientes Ricos” á los amantes de las buenas letras y á la vez la interesante *Biblioteca de Autores Mexicanos*, editada en esta ciudad por el Lic. Agüeros. Debe este caballero, por la propia importancia de ella, cuidar más de la corrección de pruebas, pues mucho la afean frecuentes errores de caja, que muy fácil le sería evitar.

J. E. V.

